

1194

Santiago, 18 de octubre de 1946.

Señor don
Andrés Santa Cruz.
Presente.-

Estimado Andrés,

ayer supe por tí la noticia, que después me ha sido confirmada por varias personas, de que algunos buenos amigos han pensado en mi nombre para integrar el Consejo Nacional de la Falange que se elige mañana.

Como ayer mismo te manifesté, aunque ese propósito, por la manifestación de confianza que para mí importa me satisfaga altamente y comprometa mi reconocimiento, no estoy actualmente en situación de aceptarlo. Te pedí, por eso, que hicieras lo posible porque se descartara mi nombre de entre los que se barajan para la elección de mañana.

Como la idea me ha seguido preocupando, permíteme que insista en mi petición, y por escrito, para que hagas uso, si te parece necesario, de esta carta en el momento oportuno.

Determinan mi actitud las siguientes razones:

1º) aunque desde hace años coincida con el espíritu de la Falange, pertenezco oficialmente a sus filas desde hace aún muy poco tiempo. En estas circunstancias, mi elevación al Consejo se prestaría para apreciaciones que quiero evitar. No deseo que en mi vida política pueda acusármese, con fundamento o sin él, de haber ambicionado posiciones que no merecía. Y es evidente que, en este momento, muchos merecen más que yo, en estricta justicia, ir al Consejo. Tal es, por ejemplo, el caso de Javier Lagarrigue, de quien también se ha hablado, cuya preparación y experiencia son superiores a las mías y que es mucho más antiguo como falangista;

2º) no estoy actualmente en condiciones de asumir en forma cabal todas las responsabilidades inherentes a una función directiva, aunque solo sea de consejero. Diversas circunstancias me privan, por ahora, del tiempo y de la capacidad física e intelectual necesaria para desempeñar el cargo de que se trata en forma eficiente, y sería desleal aceptar responsabilidades que en el hecho no se van a poder asumir;

3º) por último, mi designación de miembro del Consejo de la Falange en este momento me crearía una situación, de índole estrictamente privada, que podría ser para mí de extrema gravedad, lo que me mueve a pedir a mis amigos, como un servicio personal, que me liberen de ese sacrificio.

Yo te ruego hacer presente que no rehuyo responsabilidades ni eludo mis obligaciones para con la Falange, a la cual espero poder consagrarle algún día esfuerzos serios y entusiastas; pero que, por ahora, no puedo imponerme deberes que sobrepasan mi capacidad y que se contraponen a otros deberes que pesan sobre mí.

Agradeciéndote el servicio que en esta oportunidad me prestes, te saluda afectuosamente tu amigo

www.archivopatricioayvivi.com